

## Imaginarios femeninos en la obra de José Martí

Por: Lurima Estévez Álvarez<sup>1</sup>

En las condiciones del mundo contemporáneo, donde los medios de dominación cultural tratan de suprimir el valor de lo identitario *per se*, a través de estereotipos de vida, antivalores y productos de las metrópolis hegemónicas, el reforzamiento de las identidades se torna premisa fundamental para la salvaguarda de lo autóctono en los países de la periferia.

Es por eso, que «la emergencia de nuevas identidades y de nuevos modos de construcción de todas ellas (tanto las modernas como las postmodernas) –como enunciara Carolina de la Torre–, no nos puede hacer subestimar el papel de las identidades tradicionales [...]»<sup>2</sup>, formadoras del destino de los individuos y de los pueblos en el decursar histórico. Según esta autora, la identidad como necesidad cognitiva, práctica y existencial contribuye a un conocimiento en lo que se refiere a *poder ser*, conocernos y hacernos a nosotros mismos sobre la base de la interpretación, conocimiento y construcción del mundo que nos rodea, con la consecuente implicación dinámica de las categorías espacio – tiempo.

A través de la historia, las mujeres (grupo que ha marcado nuestro interés) han sufrido los vejámenes de la exclusión debido a la política patriarcal reduccionista<sup>3</sup> (favorecedora para el hombre-macho), en la que ella se circunscribe al espacio privado (cerrado) del hogar a cargo del cuidado y enseñanza de los niños, y otras labores que no requieren de su desarrollo intelectual ni contribuyen a su realización personal. Al contrario del hombre, quien goza de las libertades que la sociedad, marcada por el hito del machismo, le ha proporcionado: goce de un espacio y de una libertad propias, que le permiten desenvolverse en actividades de cualquier índole sin ser cuestionado, y la posibilidad de un desarrollo profesional y, por ende, individual.

---

<sup>1</sup> Licenciada en Letras. Master en Cultura Latinoamericana. Creadora literaria, profesora e investigadora. Santa Clara, Villa Clara, Cuba.

<sup>2</sup> Carolina de la Torre Molina, «El mundo saturado». *Las identidades. Una mirada desde la psicología*, p. 233.

<sup>3</sup> Concibo esta terminología para caracterizar una política (evidentemente instituida en la sociedad), muy marcada por la hegemonía masculina, donde lo que tenía preponderancia eran los designios y mandatos del hombre, y con lo cual la mujer quedaba reducida (obnubilada) al *status* de las labores hogareñas: prohibido razonar porque implicaba, para el pensamiento machista sumamente estrecho, una posible rebelión y un matriarcado.

Dentro de este contexto, de fuerte represión al género femenino, José Martí reivindica el papel social de la mujer (que había dado muestras de sus capacidades en todos los órdenes de la vida material y espiritual de la sociedad). Sus textos literarios, de una u otra forma, son expositores de la problemática del ente femenino en su condición de “inferioridad” frente al sujeto masculino.

Lo imaginario, que atraviesa diversas regiones de las ciencias humanas, y tal es el caso de la hermenéutica, se proyecta en la obra martiana hacia la definición de identidades (femeninas) concretas. Asimismo, como concepto globalizador, se fragmenta en diferentes visiones de la condición imaginaria como el imaginario colectivo, el imaginario social, lo imaginario-lo simbólico-lo real, el imaginario simbólico, entre otros. Así pues, la idea de los imaginarios remite a la de los procesos identitarios diferentes tanto al nivel de la conciencia individual como colectiva, e involucra las diferentes conciencias de la otredad, entre ellas la de género sexual. Iris M. Zavala considera que un texto literario es un acto socialmente simbólico donde se proyectan imaginarios sociales de identidad y de identificación, los cuales coartan la identidad o favorecen la lucha colectiva por la emancipación.

Siguiendo esta lógica, resultan interesantes las cartas íntimas de Martí a su madre, a sus hermanas, a María Mantilla y a Rosario de la Peña, por cuanto constituyen referentes que arrojan luz sobre las ideas martianas con respecto a la mujer en su concepción del imaginario femenino social. En este sentido, las cartas a María Mantilla se proyectan en torno a cómo debe ser la mujer en el aspecto ético-estético y moral, enfatizando en la idea del decoro femenino: instruida, bondadosa, humilde y perspicaz para evadir las acechanzas del hombre y para connotar el hecho de que la mujer debe ser un complemento para el sujeto masculino (arquetipo de la mujer-compañera), y no un objeto de lujo o de dominio e intercambio. Porque como diría Martí: «Una cosa es que la mujer desamparada tenga profesiones en qué emplearse con decoro; una cosa es que la mujer aprenda lo que eleva la mente, y la capacite para la completa felicidad, por entender y acompañar en todo al hombre, y otra cosa, que la fuente de todas las fuerzas, el cariño entre hombre y mujer venga a parar en un contrato de intereses y sentidos».<sup>4</sup>

En otro orden, la “madre” se constituye para Martí como un símbolo de pureza, abnegación, y elemento rector en la vida de los hombres. Es esa imagen de la madre como

---

<sup>4</sup> José Martí, «Sobre los Estados Unidos», *Obras Completas*, t. 11, p. 135. (*La Nación*, Buenos Aires, 25 de febrero de 1887)

soporte, compañera y amiga la que busca y ansía en las mujeres que le rodeaban. Y con vehemencia expresó:

No cree el hombre de veras en la muerte hasta que su madre no se le va de entre los brazos. La madre, esté lejos o cerca de nosotros, es el sostén de nuestra vida. Algo nos guía y ampara mientras ella no muere. La tierra, cuando ella muere, se abre debajo de los pies. ¿A qué decir palabras vanas a Manuel González, que perdió a su hijo ayer, que pierde en Cuba a su madre ahora?<sup>5</sup>

En carta a Rosario de la Peña (México, 1875), por otra parte, el Apóstol exalta algunas características de la mujer que, aunque bien pudieran insertarse dentro de los códigos tradicionales de la femineidad, no constituyen un dejo de opresión ni de humillación para la mujer. El hecho de valorarla en todas sus cualidades positivas y de respetarla, y este es el caso concreto de Rosario de la Peña, ya supone un pensamiento más libre y menos marcado por el hito del machismo. Así, refiriéndose a Rosario, Martí arguye: «[...] me parece que voy a hallar un alma clara, pudorosa, entusiasta, leal, con todas las ternuras de mujer y toda la alteza de mujer mía. – Mía, Rosario. – Mujer mía es más, mucho más que mujer común».<sup>6</sup>

Al decir de María Cristina Santana y María Luisa Hidalgo, « [Martí] marginaba el concepto predominante de mujer objeto» y «apuntaba como virtudes [en ella] el ser honrada, laboriosa, compasiva, sencilla, enérgica [...]».<sup>7</sup>

Asimismo, a través del epistolario, conocemos el mundo interior del Maestro y sus concepciones ético-sociales sobre el amor y la unión conyugal, en las que deja por sentado que las relaciones conyugales deben establecerse sobre la base de una concepción sólida de la pareja, cuyos cimientos se encuentren en la comprensión y el respeto a la otredad. En un fragmento de la carta a su hermana Amelia (Nueva York, 1882), refiriéndose a la diferencia entre el placer carnal y el amor puro, expresó:

Una mujer de alma severa e inteligencia justa debe distinguir entre el placer íntimo y vivo, que semeja el amor sin serlo, sentido al ver a un hombre que es en apariencia digno de ser estimado, –y ese otro amor definitivo y grandioso, que,

---

<sup>5</sup> José Martí, *Obras Completas*, t. 5, p. 379. (*Patria*, Nueva York, 25 de junio de 1892). (Louis Pujol, «La mujer en la vida y en la obra de Martí». *Tres visiones del amor en la obra de José Martí*, p. 27)

<sup>6</sup> Daisy Cué, *Visión íntima / José Martí / Cartas escogidas*, pp. 86 – 87.

<sup>7</sup> María Cristina Santana & María Luisa Hidalgo, «La mujer en el pensamiento de Martí». Periódico Granma, 1984.

como es el apeamiento inflexible de un espíritu a otro no puede nacer sino de la seguridad de que el espíritu al que el nuestro se une tiene derecho, por su fidelidad, por su hermosura, por su delicadeza, a esta consagración tierna y valerosa que ha de durar toda la vida.<sup>8</sup>

Es válido destacar cómo en sus cartas, Martí encuentra un espacio para resaltar el papel de la mujer cubana, tanto en las letras –y en especial en la poesía–, como en la obra de la patria: por su heroísmo y dignidad. Y así lo manifiesta en carta a la “Muy Sra. mía y distinguida compatriota Natalia N. de Montejó” (Nueva York, 1889), cuando dice: «Corresponde de derecho a la mujer cubana un puesto prominente en las fiestas de la poesía que ella adivina con su delicadeza y mantiene con sus aplausos; y en las de la patria que ennoblecíó con su heroísmo en la hora de la prueba, y le debe hoy su única hermosura».<sup>9</sup>

También cuando refiriéndose al espíritu de sacrificio y dignidad piensa en María Cabrales de Maceo: «María, la mujer, nobilísima dama, ni en la muerte vería espantos, porque le vio ya la sombra muchas veces (...) En sala no hay más culta matrona, ni hubo en la guerra mejor curandera. De ella fue el grito aquel: “¿Y si ahora no va a haber mujeres, quién cuidará de los heridos?” (...) ¡Fáciles son los héroes con tales mujeres!».<sup>10</sup>

Resulta imprescindible para la intelección de la concepción martiana sobre la condición de lo imaginario femenino social, aludir no solo a los imaginarios femeninos proyectados en la realidad sino también a los imaginarios femeninos simbólicos, representados en el discurso literario. Y puesto que la literatura produce sus imaginarios propios concebidos en relación con los imaginarios colectivos e individuales, que la literatura refracta e incorpora; se habla así del imaginario simbólico de género (femenino).

Un análisis interpretativo-literario de *La Edad de Oro*<sup>11</sup>, por ejemplo, y específicamente de sus cuentos, asume un carácter desmitificador y reivindicador en el contexto de la concepción androcéntrica predominante en el siglo XIX cubano. La referida visión se pone en evidencia, específicamente, en la modelación de los personajes femeninos, pues, por un lado reescribe el espacio tradicional de exaltación física de los rasgos femeniles, y de subordinación, y por otro, implica una re-semantización de los códigos tradicionales de rol prefijados para la

---

<sup>8</sup> José Martí, «A Amelia Martí», *Obras Completas. Edición Crítica*, t. 6, p. 227. (Nueva York, enero de 1880). (Daisy Cué, *Visión íntima / José Martí / Cartas escogidas*, p. 36)

<sup>9</sup> *Ibidem.*, «A Natalia N. de Montejó», ob. cit., t. 20, p. 357. (Jorge Sergio Battle, *José Martí. Aforismos*, p. 259)

<sup>10</sup> *Ibidem.*, «Antonio Maceo», ob. cit. t. 4, p. 453. (*Patria*, Nueva York, 6 de octubre de 1893).

<sup>11</sup> José Martí, *La Edad de Oro*, 1972. 226 pp.

mujer y para el hombre. Dichos cuentos configuran arquetipos y estereotipos femeninos, que pueden contribuir a una caracterización de la mujer como ente histórico-social activo a partir de su especificidad genérica, y que debe tributar al fundamento ético-estético del modelo educativo cubano: orientado a la formación cultural integral de un hombre y una mujer nuevos, poseedores de una conciencia cualitativamente superior.

En el cuento “La muñeca negra”, se presenta a Piedad, una niña curiosa que todo lo pregunta y todo lo quiere saber, y que se libera, aunque no plenamente, del estereotipo tradicional del sujeto femenino de clase; a diferencia de su mamá, quien lleva la vida rutinaria de la señora de clase (destinada a dar órdenes a los criados, a bordar en los ratos de ocio excesivo o a salir de compras, en su carruaje, con su dama de compañía), y que deviene eco del padre de Piedad, porque «a todo dice que sí»<sup>12</sup>, y siempre acata sus palabras.

La madre de Piedad es descrita como un ser angelical: «hablaba poco, y era como música todo lo que hablaba»<sup>13</sup>. Nos encontramos aquí con la *mujer-ángel*, cuyos rasgos básicos son: la levedad, la pureza, la fragilidad y la hermosura, asimilados estos por el discurso identitario romántico del siglo XIX.

Martí nos muestra a una niña que desde temprana edad manifiesta, en su comportamiento con el *Otro*, valores ético-estéticos en vías de desarrollo y consolidación. Piedad, al contrario de otras niñas de su clase que gustan de objetos refinados y con valía, prefiere objetos más simples como una muñeca negra de trapo, con lo cual [Martí] deja entrever una incipiente sensibilidad de la niña hacia la naturaleza en sus diferentes órdenes.

Leonor (la muñeca negra) nos remite a la imagen de la mujer afroamericana: esclava de sus patrones, doblemente discriminada (por la raza y por el género), y a la cual se le negaba, al decir de María del Mar Gallego, el dominio de su propio cuerpo, la maternidad, las relaciones afectivas y la expresión de sus deseos o pensamientos. En contraste, nuestro Apóstol concibe el personaje de la muñeca de seda que, con su cara de porcelana y su pelo fino, representa al prototipo de la niña burguesa: amante de los objetos finos, insensible e incapaz de ofrecer amor.

Por otra parte, en el cuento “Nené traviesa” se revelan las características del personaje protagónico (Nené), quien se inserta dentro del arquetipo tradicional de la figura femenina burguesa, porque sus gustos y preferencias (infantiles) giran alrededor de la idea de ser mamá, de hacer dulces o de salir a las tiendas: para lo cual se tenía conceptuada a la mujer en el siglo XIX, según el discurso literario y político patriarcalista.

---

<sup>12</sup> José Martí, «La muñeca negra», *La Edad de Oro*, p. 192

<sup>13</sup> *Ibidem.*, ob. cit., p. 197

La imagen que se nos revela del sujeto femenino es la de una niña traviesa, pero también sensible. Esta imagen está en consonancia con los conceptos educativos que Martí pretendía inculcar en los niños, y con la concepción del sujeto femenino nacional (según el discurso androcéntrico decimonónico): que concebía a la mujer en un status de subalternidad frente al *otro* y la ubicaba dentro del arquetipo de *ángel del hogar*, cuyos atributos recaían en cuatro virtudes fundamentales: piedad, pureza, sometimiento y domesticidad, que supuestamente le garantizaban a la mujer felicidad y poder.

A la luz de la figura de Nené, se corporiza la imagen histórica de la fémica, constreñida (en un plano simbólico) al mito de la *mujer-frágil*<sup>14</sup>: el sujeto femenino necesitado de protección y de representación masculina. Al aludir en el texto, además, al conocimiento que puede adquirir la mujer a través de los libros, Martí subvierte la imagen del heroísmo doméstico femenino (enunciado desde una perspectiva androcéntrica) al ponerlo en función de la propia mujer como ser humano; y no ya en relación con los *otros*.

En sentido general, los imaginarios femeninos, individuales y colectivos, se presentan en la obra martiana en un concilio estrecho con arquetipos que o bien propugna la sociedad androcéntrica decimonónica (cubana) o bien fungen dentro del pensamiento martiano como reveladores de la imagen y el accionar de la mujer (sujeto social), tales como: la mujer-ángel o ángel del hogar, la mujer-decorosa, la mujer-compañera, la madre, la mujer-afroamericana en contraposición con la mujer blanca, consignada como el verdadero “culto a la femineidad”, la mujer-frágil (insertados dentro de una concepción tradicional de la mujer); y la mujer-perspicaz, la mujer-instruida, la mujer-calculadora y la mujer-heroína, con un papel preponderante en la lucha por la liberación de la patria.

Como puede inferirse de lo expuesto, un análisis de la obra martiana, centrado en la arista del enfoque de género, y en la proyección de los imaginarios femeninos individuales y colectivos en aras de una concepción holística de los imaginarios sociales en el siglo XIX; resulta aportador en el marco de las Ciencias Sociales y Humanísticas, para la intelección del papel de la mujer y su proyección dentro de la sociedad; así como para coadyuvar a esclarecer las contradicciones entre su *ser* y su *deber ser*; contribuyendo con ello a que exista una relación armoniosa entre los géneros y al respeto de los derechos inalienables de la mujer, silenciados a lo largo de los siglos.

---

<sup>14</sup> Denominación adoptada por Susana A. Montero en un intento por definir el ideal femenino romántico del siglo XIX («El ideal femenino romántico a la luz del discurso identitario», *La cara oculta de la identidad nacional*)

## Bibliografía

- BATLLE, Jorge S. (2004): *José Martí. Aforismos*, Centro de Estudios Martianos (CEM), 418 pp.
- CRISTINA SANTANA, María & Ma. Luisa Hidalgo (1984): «La mujer en el pensamiento de Martí». En: Periódico Granma.
- CUÉ, Daisy (1994): *Visión íntima / José Martí / Cartas escogidas*. Sel. y pról. de Daisy Cué, Editorial Oriente, Santiago de Cuba. 224 pp.
- FABELO CORZO, J. Ramón (2003): «Los valores y la familia». *Los valores y sus desafíos actuales*, pp. 166-183, Ed. José Martí, ICL, Ciudad de La Habana, 301 pp.
- GALLEGO DURÁN, Ma. del Mar & Eloy Navarro Domínguez (2003): «Ser negra y mujer: feminismo de color desde 1850 a la actualidad». *Razón de mujer/ Género y discurso en el ensayo femenino*, pp. 117-135, Ediciones Alfar, Sevilla, 142 pp.
- MARTÍ, José (1972): *La Edad de Oro*. Editorial Gente Nueva, ICL. 226 pp.
- MONTERO SÁNCHEZ, Susana A. (2003): «El ideal femenino romántico a la luz del discurso identitario». *La cara oculta de la identidad nacional*, pp. 57-112, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 144 pp.
- MUÑOZ, Carola (1982): «La mujer en el pensamiento de José Martí», pp. 435-441. (Ponencia presentada en Seminario Internacional vigencia del pensamiento martiano, t.3. 463 pp.)
- PUJOL, Louis (1989): «La mujer en la vida y en la obra de Martí». *Tres visiones del amor en la obra de José Martí*, pp. 17-35, Ediciones Universal, Miami, Florida. 88 pp.
- TOLEDO SANDE, Luis (1976): «José Martí hacia la emancipación de la mujer». En: *Anuario martiano*, #7, pp. 207-239, publicado por la sala Martí. Biblioteca Nacional “José Martí”, Ministerio de Cultura, La Habana.
- TORRE MOLINA, Carolina de la (2001): *Las identidades. Una mirada desde la psicología*, Centro de Investigación de la Cultura Cubana” Juan Marinello”, La Habana. 332 pp.